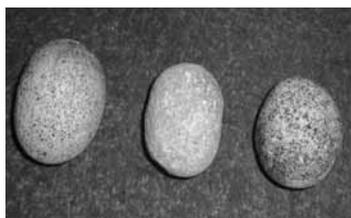


Como se ha dicho anteriormente, todos los pueblos han utilizado alguna vez en su historia, la honda como arma, usando multitud de materiales para su confección y una diversidad de formas. Aquí, nos vamos a centrar en un único tipo: la honda balear. En España, no ha habido otra región que haya hecho de esta arma un estandarte como fue las islas Baleares. En primer lugar, hay que decir, que el actual nombre de las islas, proviene precisamente de la honda. Los orígenes del nombre Balear, hay que encontrarlas en los vocablos fenicios bá lé, que literalmente significa “maestro de” y de yaroh, “lanzar o lanzamiento”. Si unimos ambas expresiones, nos resultaría la palabra “Bá lé yaroh”, que en plural significaba “los maestros de lanzamiento” y su pronunciamiento era un fonema muy parecido a “balear”. Tanto prestigio y fama alcanzaron los honderos de baleares, que el nombre de las islas, pasó de denominarse Gimnesias y Pitiusas a denominarse Baleares, en honor de los honderos que allí residían.



*Proyectiles de Honda*

En la Edad Antigua y coincidiendo con las época del Imperio Romano, estos honderos baleares, hombres fornidos y temibles por otros pueblos, empezaban a usar la honda a edades muy tempranas. (7-8 años). De las fuentes y de historiadores antiguos, como Herodoto y Estrabón, sabemos que estos niños eran obligados por sus padres a utilizar la honda a la perfección y les imponían una dura prueba para que su manejo fuera excepcional en unos años: la madre, colgaba la comida del niño en una rama de un árbol. Seguidamente se le daba al niño unas cuantas piedras y una honda, y de un disparo tenía que derribar la comida. Si no derribaba la comida, ese día no probaba bocado y así se hacía día tras día, con lo cuál cuando esos niños llegaban a la edad adulta, la habilidad que podían presentar con la honda, era tal, que podían acertar a un hombre a más de 100 metros de distancia, eligiendo la parte del cuerpo dónde la piedra podía impactar.

También sabemos que los honderos de Baleares, llevaban siempre tres hondas. Una la llevaban atada en la cabeza, entorno a la frente, otra en torno al tronco del cuerpo, y la tercera en la mano. La del cuerpo era la honda más larga, llamada macrócolos, o de brazos largos, utilizada para tiradas a largo alcance; la de la cabeza era la más corta, llamada brajícolos o de brazos cortos para tiradas de menor alcance y mayor precisión, y la que se llevaba en la mano era la más utilizada, llamada mesi o mediana.

Otro episodio de la historia balear dónde se muestra claramente el uso que la honda tenía, fue en el año 123 a.C. cuando el cónsul romano Quinto Cecilio Metelo conquistó las Baleares. Esta conquista,

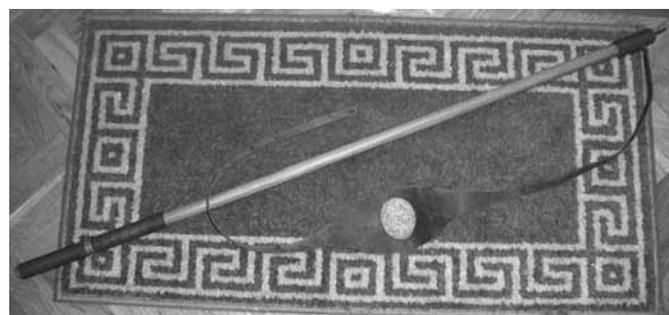
no fue nada fácil. Los romanos tardaron más de dos años en hacer efectivo su dominio en las islas, debido a los ejércitos de honderos, que desde los acantilados mallorquines tiraban grandes piedras (como el tamaño de un puño) a los barcos romanos, sometiendo éstos a una lluvia de piedras tal, que cualquier barca y los propios barcos eran hundidos muchos antes de que alcanzaran la costa. Con esto, los ejércitos romanos se vieron obligados a forrar de cuero las embarcaciones, para que las piedras no rompieran ni hundieran las embarcaciones. Con esto, y una vez conquistadas las Baleares para Roma, los honderos pasaron a servir al ejército romano como mercenarios y a cambio recibían productos que en las islas no encontraban, principalmente aceite y vino aunque también se sabe que en muchas ocasiones, se les pagaba con mujeres.



*Fustíbalo*

En la Edad Media, el uso de la honda quedó reservado cada vez más al uso pastoril y ganadero, si bien en algunos casos, todavía se empleaba en la guerra. Se prefirió el uso de una honda adaptada a un mango, cuyo nombre era el de fustíbalo, cuya principal característica era que simplificaba el método de lanzar, ya que únicamente el hondero tenía que hacer un movimiento de atrás hacia delante, similar a lanzar una caña de pescar y la honda se liberaba automáticamente, despidiendo la piedra, que era algo más grande que las utilizadas en las hondas convencionales y logrando un mayor alcance. Con el avance de la Edad Media, y sobre todo para asediar castillos y murallas, apareció el llamado fundíbulo o trabuchet una versión del fustíbalo pero a modo de máquina que podía lanzar piedras de varias toneladas a varios centenares de metros de distancia.

Por último señalar que hoy día el uso de la honda apenas se usa, sobre todo en la Península cuyo uso se restringe a algunas zonas rurales. La excepción se localiza en las islas Baleares que se sigue practicando como deporte autóctono y minoritario, pero señalar que cuenta con su propia federación, normas y clubs que cada fin de semana hacen tiradas y en algunas ocasiones exhibiciones que muestran al neófito el verdadero arte del tiro con honda.



*Fustíbalo con Proyectil*